

La educación desescolarizada en la familia

Diego Luis Álvarez Montoya

Desde el 2013 emprendimos el proyecto de educar a nuestros hijos en familia (preferimos el término educar en familia, que en casa, porque en casa es el lugar donde menos permanecemos) y la reflexión curricular ha sido uno de los tópicos obligados. Uno de los dilemas más cruciales ha sido si seguir o no un currículo con un enfoque tradicional basado en las disciplinas.

El humanista Iván Illich nos enseñó, que la escuela tradicional forma estudiantes pasivos y competitivos que sólo les interesa escalar en la esfera social, consumir como expresión de su éxito profesional y desde el punto de vista curricular, el sistema educativo sólo pretende desglosar el aprendizaje en materias a manera de casilleros donde se deposita y jerarquiza el conocimiento. Illich nos mostró como nadie lo ha hecho, el concepto del currículo oculto, tanto en la escuela como en la sociedad y la familia.

Para ilustrar este dilema del currículo basado en las disciplinas, planteemos la siguiente pregunta:

¿Qué es o qué significa una manzana? Para las matemáticas, una manzana es como un cardioide de la forma polar $p=a(1+\cos \theta)$, mientras para la física es un icono de la fuerza gravitacional por los relatos de Newton y una analogía para el efecto rotatorio de la tierra sobre los polos.

Para la botánica las primeras especies se remontan a la antigua Turquía y Alma Ata, anterior capital del estado soviético de Kazajistán, significa en lenguaje kazajo el padre de las manzanas. La arqueología ha encontrado semillas de manzanas, en excavaciones arqueológicas en Suiza, de más de once mil años.

Para las religiones judeo-cristianas es el símbolo de la tentación, el fruto del árbol del conocimiento. Para el catolicismo: La Virgen María fue representada en el renacimiento como la nueva Eva, sosteniendo una manzana en la mano.

Fue en el mismo Renacimiento, cuna de la anatomía moderna, que el cartílago tiroides de la laringe recibió el nombre de manzana de Adán. Este cartílago es más notorio en los hombres, como un símbolo del atragantamiento por la manzana prohibida.

Para las mitología griega fue la “manzana de la discordia” el núcleo del conflicto entre Hera, Afrodita y Atenea, la que provocó la guerra de Troya. A su vez, el héroe mítico Heracles, tuvo que tomar una manzana de oro del árbol de la vida del jardín de las Hespérides. En la mitología germánica la manzana es el símbolo de la eterna juventud y las semillas de manzana un símbolo de fertilidad.

Para la química, la manzana es un laboratorio donde naturalmente ocurren procesos de oxidación de taninos al contacto con el aire. Mientras que bajo el interés de la bioquímica, es una fuente de Pectina, aminoácidos, ácidos grasos esenciales y vitaminas, entre otras características.

Para la nutrición y las medicinas naturales como un alimento muy saludable, que disminuye el colesterol, sedante que ayuda a dormir mejor y anticanceroso

por su capacidad de barrer radicales libres, entre muchas otras propiedades. En tanto que, para la toxicología las semillas de manzana son fuentes de cianuro, en bajas proporciones y que el hígado puede eliminar.

Desde el lenguaje, el nombre científico es *malus*, que procede del latín *malum* que significa demonio o manzana y prácticamente en todas las lenguas hay referencias a la manzana como la expresión en inglés “*An apple a day keeps the doctor away*”, (una manzana al día del doctor te alejaría) o en alemán *Der Apfel fällt nicht weit vom Stamm* (La manzana cae siempre cerca del tronco).

Para la literatura, la manzana es símbolo de engaño y muerte como en Blancanieves. Desde la mirada del psicoanálisis, la manzana roja es un símbolo del erotismo. Para las artes escénicas una de las distinciones más importantes es el premio Max, el cual consta, de una manzana dorada con un antifaz.

La manzana es clave para aproximarse a la historia y la cultura anglosajona: los primeros peregrinos plantaron manzanas en la bahía de Massachusetts, cuidar los manzanos era el pasatiempo preferido de George Washington. Las primeras manzanas que importó Benjamín Franklin fueron de la variedad Newton. La manzana es la fruta estatal de Illinois, Minesota, Nueva York, Vermont, Washington y Virginia del Oeste. El “pay” de manzana es una de las comidas emblemáticas de la cultura americana.

La manzana fue el símbolo de la disquera de los Beatles (Apple Records) y este mismo ícono fue adoptado por Steve Jobs, uno de los creadores de Apple Computer, como un homenaje a Alan Turing, quien fuera uno de los padres de la informática. Turing se suicidó por la presión política y social contra su condición de homosexual. Su cadáver fue encontrado con una manzana

mordida y envenenada con arsénico. Esa manzana mordida es el símbolo de la lucha por los derechos de la comunidad gay.

A su vez los computadores y dispositivos Mac derivan su nombre de la MacIntosh, que es una variedad de manzana de piel roja y verde.

Para cerrar pedagógicamente esta lista interminable, la manzana es la fruta que por excelencia representa la gratitud que se tiene con los maestros.

La pregunta es, en este punto, ¿Qué disciplina se necesita para entender lo que significa o es una manzana?, ¿Cuántos pregrados hay que tomar? , o bien, ¿Cuántas tesis doctorales elaborar?

La respuesta que creemos, desde nuestro punto de vista personal, es que la manzana es todas esas cosas y ninguna de ellas en particular. Queremos ilustrarlo con dos experiencias personales:

Soy médico y aprendí medicina al lado de la cama del paciente. Cuando estaba iniciando mis prácticas clínicas, uno de los primeros enfermos que me asignaron era un paciente diabético. Yo le dije al profesor que aunque había cursado las básicas, yo no sabía de diabetes, pues la materia de endocrinología la vería dos semestres más adelante. El profesor me replicó que el paciente era más que la enfermedad, que me fuera a la casa a estudiar y que al otro día íbamos a conversar sobre el caso. En una carrera contra el tiempo la bioquímica de los carbohidratos, la genética de la diabetes, las estadísticas epidemiológicas, los métodos diagnósticos, las políticas de salud pública, la farmacología, la medicina interna y otras disciplinas más se fundieron en un solo propósito, entender la problemática de un ser que sufre y las barreras disciplinares impuestas por el currículo, mágicamente desaparecieron y lo que quedó fueron sus puentes de contacto.

La realidad no son las disciplinas, estas son una segmentación pedagógica del conocimiento, lo real es el paciente como un todo, que es imposible de conocer en su totalidad. Cada uno de los puntos de vista que lo atienden, nos aproximan a una mejor comprensión. Esas simplificaciones y separaciones artificiales para el conocimiento por departamentos y áreas se han convertido en las barreras invisibles de la propia razón.

En la antigüedad el profesor de anatomía “dictaba clase” leyendo el libro de Galeno en lo alto del anfiteatro y en la parte baja un ayudante hacía la disección sobre el cadáver, mostrándoles a los estudiantes lo que el profesor leía. Cuando el cadáver presentaba una variante anatómica que no correspondía al texto, los estudiantes le preguntaban al instructor, el cual frecuentemente contestaba: “cambien de cadáver, que éste está equivocado”. Fue en el Renacimiento que Andreas Vesalio formuló una nueva anatomía bajo el concepto: “el cadáver no miente”.

La otra experiencia que nos ha dado luces alrededor de la transdisciplinariedad fue la relación con nuestro amigo el escultor Gabriel Restrepo (1950-2015), una especie de Da Vinci contemporáneo, quién combinaba las técnicas de metalurgia indígena y moderna, la ingeniería de materiales, la química del color, la cultura de un lector insaciable amante de la historia y la sensibilidad de un gran artista. Su hijo, un adolescente con una madurez personal e intelectual envidiable aún para muchos académicos, estudió en una escuela pública en Itagüí (Colombia), en la cual gracias a los constantes paros, compartió con su padre en el taller de escultura, la química experimental haciendo pólvora de colores, practicó aero e hidrodinámica construyendo modelos a escala, leyendo cuanto libro se atravesaba y paseando por todo el país buscando las culturas ceramistas.

A raíz del caso, surge la pregunta al contemplar alguna de las obras de Leonardo Da Vinci, si se trata de un trabajo artístico o una obra maestra de la perspectiva y la geometría, o una maravilla de la alquimia de la época para obtener el color.

En nuestra situación de educadores en familia, un mercado de pueblo se convierte en el laboratorio donde se aprenden pesos y medidas, se practican tablas de multiplicar, se aplican porcentajes, se materializan los impuestos, se entienden los conceptos económicos de inflación, recesión, optimización de recursos y canasta familiar, se aplican los conceptos de nutrición sana, riesgos biológicos en la manipulación de alimentos, normas sobre el expendio de licores y tabaco, química y toxicología de productos de aseo y un laboratorio social en el cual se puede interactuar con personas de todas las clases sociales, intelectuales y generacionalmente mayores, iguales y menores, es decir, una verdadera socialización y no el aislamiento con personas de la misma edad y grupo social como sucede en la escuela.

La estructura curricular es muy conveniente para el sistema educativo tradicional en cuanto garantiza que los contenidos sean presentados a todos los estudiantes de una manera exhaustiva, estandarizada, con uso racional del tiempo y aunque es bien intencionada, es una afrenta para el entendimiento humano y muy inconveniente para razón, en la medida que descontextualiza los fenómenos, los reduce a conceptos en los que importa más su lógica interna que su verdad y su articulación con la cotidianidad. Si el modelo no se ajusta a la realidad, peor para la realidad (como en el ejemplo del cadáver equivocado).

El otro problema es que la estructura curricular planificada no considera si el estudiante está realmente necesitando esa información en ese momento y en la medida que no hay conciencia de la necesidad del conocimiento, es difícil despertar el interés, no se hacen evidentes las conexiones interdisciplinarias y el aprendizaje no es significativo. Cuando se me presentan soluciones a problemáticas que yo ni siquiera me he planteado ni despiertan mi interés, el lenguaje se vuelve confuso, nuestro cerebro se desconecta, es como si pusiéramos el televisor en el mínimo volumen y escasamente recordamos las últimas palabras.

A la humanidad le tardó siglos pasar del área del cuadrado a la del círculo, porque en la mitad hubo la necesidad del número pi, pero en la escuela lo único que media entre un cuadrado y un círculo es una campana escolar. Aprender el área del círculo es muy fácil, yo la he memorizado como 20 veces. Pero una vez finalmente la comprendí porque tuve la necesidad de resolver un problema concreto. Desde entonces no volví a requerir su memorización.

El cerebro humano guarda la información en la unión entre neuronas (sinapsis), tenemos alrededor de cien mil millones de neuronas y cada neurona se conecta en promedio con otras diez mil neuronas. Según Sir Charles Sherrill's el cerebro humano tiene la capacidad de almacenar 36.000.000.000.000.000.000 bytes (3.6×10^{19}). Eso significa que tenemos la capacidad para recordar todos los detalles de nuestra existencia y de buena parte de la existencia del resto de la humanidad. Entonces, con semejante capacidad de memoria ¿por qué olvidamos?

Por mi formación biológica me inclino a pensar que la naturaleza en su evolución, ha privilegiado a las especies que recuerdan y comprenden lo realmente importante para satisfacer sus necesidades más básicas de supervivencia. El sistema límbico, una de las estructuras más antiguas y primitivas del sistema nervioso, se encarga en buena parte de los sentidos del olfato y el gusto (los sentidos más antiguos), participa del instinto sexual y cumple una función en la priorización de la memoria. Es decir, decide sobre que se debe guardar y que no. Realmente lo que nos produce placer se aprende muy fácil.

Que terrible poder recordar todo los directorios telefónicos de Colombia y tener que recorrerlos mentalmente para marcar el número de nuestros seres más queridos. O bien, confundir los bellos pasajes de un buen libro, con el número de manchas en las hojas, las irregularidades de las letras en la impresión, los signos de puntuación, los sonidos que percibimos del entorno mientras leíamos, la presión de la silla sobre nuestro cuerpo en el momento y tantos detalles alrededor. A mi modo de ver, el olvido como parte del aprendizaje, no es el resultado de nuestra baja capacidad de almacenamiento, sino un sofisticado proceso que permite resaltar lo que inconscientemente valoramos y necesitamos. (Obviamente no me refiero al olvido como consecuencia del daño del sistema nervioso o por falta de atención en el momento que suceden las cosas.)

Creemos que ésta es la causa de la baja eficiencia del sistema educativo, aún universitario, donde es necesaria la continua repetición de conceptos, porque la información que no se conecta con experiencias pre existentes y no tienen una carga afectiva asociada se olvida fácilmente. Un escolar a lo largo de 12

años recibe más horas de matemáticas o de ética, que lo que recibe un licenciado en matemáticas o filosofía en la universidad.

Surge en este momento la pregunta de ¿cómo garantizar que se cubran los estándares mínimos considerados por el sistema?, para lo cual traigo nuevamente a colación la experiencia en la formación como médico tras varios años, estudiando día a día los pacientes que iban llegando, discutiéndolos con los compañeros y profesores. Llegué a la conclusión que no solo me había preparado para atender las necesidades más frecuentes de salud (conocimiento pertinente) si no que había desarrollado el hábito de interrogarme frente a la realidad, de tener sed de conocimiento a cada día y la humildad de reconocer cuando no sabía algo frente a un nuevo paciente, el cual me obligaba a seguir estudiando y pedir ayuda a los colegas.

Esta idea la hemos venido desarrollando en nuestro proyecto, a través de la siguiente estrategia. Casi todas las mañanas nos sentamos en familia, con mi esposa y los tres niños (13, 10 y 8 años), leemos el periódico y comentamos las noticias que nos llaman la atención. Allí surgen necesidades de aprendizaje frente al lenguaje, la geografía, la historia, la política, la ciencia, la informática, la ética, la religión, las culturas, entre muchas otras. Unos niños le explican a los otros, se plantean interrogantes, buscamos la respuesta juntos, así nosotros sepamos la respuesta. Hemos visto que es más significativo cuando el niño llega por sí mismo a una conclusión, tarda un poco más, pero jamás se le olvida. Este es un tiempo que se va a ganar porque no hay necesidad de volverlo a repetir. Lo más difícil ha sido quedarnos callados cuando sabemos la respuesta y dejar que los niños elaboren sus explicaciones, porque fuimos formados en un mundo en el cual se premia al que primero responde y no al que vea más allá de los que todos vemos.

Entonces la noticia de la tragedia de Yokohama, se convierte en la oportunidad de aprender de desastres naturales, de planes de atención de emergencias, de la energía nuclear, de los sistemas de energías limpias y producción limpia, de geografía del Japón y se conecta con los desastres de Haití y Chernóbil.

Con esta estrategia el conocimiento es conectado con la realidad cotidiana. Si hay un evento que anuncian en el periódico, decidimos si es interesante ir y si es conveniente y acorde con nuestros recursos. En tal caso ellos lo planean, deben averiguar horarios, precios, si es gratuito, si hay que hacer alguna reserva, buscar el mapa en google porque son ellos los que nos tienen que llevar, nosotros solo conducimos procurando no infringir las normas de tránsito.

Si al cabo del tiempo, nunca aparece Zambia en las noticias, no nos preocupa porque sabrán muchísimo más de Medellín, Colombia y su entorno al cual amarán cada vez más y el día que se encuentren con una noticia de Lusaka esperamos tengan la curiosidad para aprender de ésta manera la capital de Zambia y no porque hoy tocaba aprender las capitales de África.

El otro aspecto que nos interesa es que nuestros hijos aprendan a utilizar el conocimiento para tomar mejores decisiones, si vieron mal el mapa, o leyeron mal la fecha del evento, aprenderán que era información crucial para lo que se quería hacer. A mi modo de ver Baldor nos corrompió la mente, porque nos creó la ilusión de que todos los problemas tienen solución, esta solución es única y hay una última página donde está o alguien lo sabe. La vida nos ha mostrado que en la mayoría de problemas que enfrentamos faltan elementos para su solución, que frecuentemente la solución es parcial y muchas veces las

soluciones son múltiples y lo que se debe buscar es la solución más pertinente, acorde con la realidad personal, científica y socioeconómica.

En las tardes nuestros hijos tienen el tiempo libre para actividades creativas. Si quieren jugar, leer, ver televisión, visitar la familia o amigos, practicar deporte. Nos gusta el juego libre, hoy en día hasta el juego infantil es dirigido, por recreacionista o entrenador. Nuestros hijos disfrutaban enormemente una simple caja de cartón, porque ella puede convertirse en casa, cohete, avión, barco, en todo lo que en ese momento los lleve su imaginación, aún para la niña mayor resulta atractivo para decorarla y guardar objetos.

Nos abrimos a que el aprendizaje se adquiere en la cotidianidad, no solo en las aulas de clase, en los libros, ni en la internet o con los tutores. Aprendemos en el medio que nos circunda y con las personas que interactuamos. Es increíble todo lo que se puede motivar un videojuego, Pablo nuestro hijo mediano sintió una enorme curiosidad por saber quiénes eran aquellos personajes ficticios con poderes sobrenaturales del juego God of War, nada más y nada menos que los dioses de la mitología Griega. Pero no se quedó en lo que nosotros consideramos el conocimiento estándar (Zeus, Venus, Odiseo, etc), al poco tiempo nos estaba “enseñando” sobre Tánantos (Dios de la muerte) y su hermano gemelo Hypnos con el cual batallaba todas las noches y Kratos (Dios del poder) con sus espadas del caos.

Nadie sabe cuándo estos conocimientos, destrezas y habilidades se conectan. Me tocó vivir el surgimiento de la cirugía laparoscópica y ver como mis compañeros que se estaban entrenando en cirugía, dominaban rápidamente y eficazmente la técnica de tener que hacer una operación manejando

instrumentos frente a un televisor, porque fuimos la generación del telebolito, el Nintendo y el Atari. En cambio nuestros profesores, grandes maestros de la cirugía, se enfrentaban a un mundo desconocido en el cual les tocaba practicar intensamente para adquirir esta nueva destreza.

En conclusión, el conocimiento se vuelve significativo en la medida en que se articula con experiencias previas y necesidades actuales para tomar decisiones conducentes a un mejor vivir o por puro placer. No hay que temer a que ir aprendiendo del día a día con amor y entusiasmo superará con creces cualquier estándar o competencia.

Queremos terminar, compartiendo que algo que empezó como un proyecto netamente académico se ha convertido en el proyecto más importante de nuestras vidas. Nos ha unido, cual compañeros de aventura y hemos descubierto que el amor todo lo puede, con nuestro círculo familiar y de amigos, que nunca estuvieron tan cercanos, como ahora, para ayudarnos a enfrentar todos los temores y prejuicios que una tarea como ésta puede despertar.

Al principio sentimos temor, ya que los tres dispositivos más alienantes que conoce la humanidad como son la escuela, la familia y la fe, estuvieran reunidos en un solo lugar y creímos equivocadamente que desescolarizar era no enviar nuestros hijos a la escuela. Hoy nos damos cuenta que transformamos nuestras vidas porque cada día aprendemos a vivir mejor, en la búsqueda por comprender el cosmos, la sociedad y los seres humanos. De lo único de lo cual nos arrepentimos, es no haber empezado antes.

Por último citamos a la escritora Hannah Arendt, de sus libros *Tiempos presentes* e *Introducción a la condición humana*:

... “Aprendimos que para construir una nueva vida, primero hay que tener clara la antigua”

...“Comprender no significa negar lo terrible. Significa, más bien, analizar y soportar conscientemente la carga que los acontecimientos nos han legado sin, por otra parte, negar su existencia o inclinarse humildemente ante su peso”...

...“Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia o si contamos una historia sobre ellas”...